

# Estudios

## Las pinturas de los ventanales de la Sinagoga del Tránsito



La Sinagoga del Tránsito fue construida a mediados del siglo XIV, durante el reinado de Pedro I de Castilla y gracias a su amistad con el judío Samuel ha-Leví, su tesorero, diplomático y hombre de negocios, en un estilo arquitectónico, el mudéjar imperante en la época y muy del gusto del Rey, en un momento en el que sólo se permitía a los judíos reparar sus sinagogas antiguas o en casos muy excepcionales, como leemos en un estudio de Jaime Riera<sup>1</sup>, ampliar las anti-  
guas.

Es un edificio de planta rectangular y teja-  
do a cuatro aguas muy estudiado y sobre el  
que parece que todo está dicho, pero que  
encierra algunas curiosidades, no demasia-  
do conocidas por no estar a la vista del  
público, aunque a veces se hayan adelanta-  
do algunas en estudios como el de Carmen  
Rallo y Ruiz Souza<sup>2</sup>, o en publicaciones más  
o menos recientes como la de Palomero  
Plaza<sup>3</sup>.

Esta construcción encierra en su interior  
una belleza que su severa y retocada facha-  
da no permite adivinar. La delicadeza de su  
ornamentación más naturalista en los  
muros norte, oeste y meridional con sus  
hojas de parra y de encina, con frutos de  
este último árbol, con escudos, todo ello  
entrelazado en guirnaldas rellenas con un  
fondo epigráfico de letras árabes de carác-  
ter ornamental, contrasta con la decoración  
más reiterativa y monótona con su labor de  
roleos y *sebka* de su muro principal o *hejal*  
que a modo de retablo o tapiz al que imprime  
una fuerte personalidad las inscripcio-  
nes hebreas bíblicas e históricas y en parti-  
cular estas últimas, nos permiten saber  
desde cual sería el mobiliario de una sin-  
agoga hasta ver escritas las alabanzas del cor-  
tesano Samuel al rey Don Pedro "águila de  
magnas alas".



La policromía conservada en tonos verde,  
rojo, azul, naranja y rosa contribuye a dar  
la sensación, particularmente colorista a  
determinadas horas del día, de que nos  
adentramos en un cuidado jardín que nos  
permite intuir su magnífica belleza en el  
momento de su inauguración.

sías que tamizan la luz que entra en su inte-  
rior como si el "ideólogo" del programa  
hubiera querido que nada distrajera la aten-  
ción de los orantes que debían estar con-  
centrados en sensación que la infinitud de  
Dios tiene para el creyente.

Toda sinagoga tiene ventanas, situadas  
normalmente en su parte alta, que permi-  
ten que la oración fluya sin problemas hacia  
el Supremo Hacedor, pero a su vez prote-  
gen a los judíos dedicados a la oración por  
su inaccesibilidad y preservan su intimidad.  
A veces son doce estos ventanales, en  
recuerdo de las doce tribus de Israel. De  
igual manera la Sinagoga del Tránsito tiene  
ventanas en sus cuatro lados apoyadas  
sobre columnas pareadas pintadas que imi-  
tan el mármol. Son ventanales polilobula-  
dos en su exterior (7 lóbulos) y apuntados  
de herradura en su interior, unos abiertos  
y cubiertos con celosías, y otros ciegos que  
nos enseñan un rico muestrario de mode-  
los vegetales que en éstos se encierran.

El muro oriental o *hejal* tiene ocho ven-  
ta-  
nales, sólo dos de los cuales tienen celo-

